

## LOS GIRASOLES DE VAN GOGH (Caleidoscopio de su Vía Crucis)

"Mi gran anhelo es aprender a hacer tales inexactitudes, tales cambios, tales mentiras si se quiere, pero más verdaderas que la verdad literal." Vincent Van Gogh.

"Los molinos ya no están, pero el viento permanece." V.V.G.

En el espacio se destacan unas escaleras empotradas en la pared, donde las actrices que encarnan los girasoles están presenciando la escena y moviéndose lentamente como si fueran un sólo cuerpo. Asimismo la planta consiste en unos marcos gigantes, ubicados de perfil que hacen las veces de arcos y en orden decreciente hasta enmarcar el fondo, terminando en el cuarto de Van Gogh en escala reducida como una casita de muñecas, con su camita y su sillita, tal cual está en la conocida pintura. También hay sillas amarillas de tamaño natural sobre un piso de madera como en el cuadro referido.

Al iniciarse la escena los actores están dispuestos a lo largo como figuras quietas de un museo de cera, bañados por una luz irreal. Entra el actor que encarna a Van Gogh, deja caer unas hojas secas de su mano y dice en holandés la." Tal vez la muerte sea como tomar un tren, pero para ir a una estrella".

Se escucha una música fantasmal pero suave, delicada, como el viento moviendo los caires de una araña de cristal.

-Actor que encarna a Van Gogh (a los campesinos).- Ustedes figuran en un cuadro que Van Gogh pintó. ¿Qué pueden decirme de él?

-Campesino.-Al principio creímos que era una broma, pues nadie retrataba a gente humilde como nosotros.

-Campesina.-Recuerdo que siempre estaba preocupado por los demás. Era un buen hombre. Dios sabrá reconocerlo.

-Actor Van Gogh. (A Gauguin).-Usted fue su amigo.

-Gauguin.- Lo quería profundamente, aunque no pudimos convivir. Tal vez si hubiera estado más cerca... no sé... pero la desesperación era más fuerte en él.

Actor Van Gogh.-Como psiquiatra ¿Por qué cree que se mató?

Psiquiatra Dr.Gachet.-Cuando la tormenta interior estalla en el pecho de un hombre, la ciencia es apenas una luz vacilante. Nos llamaba desde la otra orilla más no supimos verlo.

Actor VG.-Señor marchand: ¿Tiene algún cuadro de Van Gogh el pintor que se suicidó hace unos años?

-Vendedor.- Teníamos varios, luego de su muerte pudimos vender sus cuadros. Sólo me queda uno que son unos girasoles. ¿Quiere verlo?

Actor VG (que ya es en parte Van Gogh, a la vendedora de bollos). Esos dibujos que usted tiene. ¿Recuerda al que se los dio?

Vendedora.- Sí, era un señor que parecía asustado o que estaba buscando algo que se le había perdido. Son tristes (mostrándolos) pero son lindos. ¿No le parece?

Van Gogh. (el actor ya asumió la personalidad de VG, le habla a la muchacha, su amor).- ¿Tal vez el amor al arte puede hacernos perder el amor verdadero?

-Muchacha.- ¿Cómo reconocer el amor verdadero? La vida nos confunde, como confundió a Vincent hasta empujarlo hacia a muerte.

Van Gogh se dirige a la silla vacía en el centro, se sienta. Se acerca Artaud, que siempre estará observándolo todo.

Van Gogh.-"¿Usted quién es? No recuerdo haberlo visto antes."

Artaud.- Mi verdadero nombre es nada, me dicen Antonin Artaud y soy de este siglo que no acaba más. También supe de soledades y dedos acusadores llamándome loco. (le pone los zapatos viejos) Me reconozco en tus ojos, porque ambos sabemos que se puede vivir para el infinito."

Se ilumina el rematador colgado en la pared junto a los girasoles que son un cuadro viviente (las actrices tienen sus cuerpos pintados), voces de ofertantes.

Rematador.-"¿Quién ofrece más por los girasoles de Van Gogh? Allí quince millones de dólares, oferten señores: veinte millones al señor de lentes. Se baja el martillo ¿qué otra mejor inversión, no vale más?... máximo interés... ¡aprecien el genio en el manejo del trazo! ¡Qué colores! ¡Qué maestría!...sí, treinta y seis millones al representante de la empresa japonesa... a la una, treinta y seis millones, a las dos... a las tres, se baja el martillo... ¡vendido! (Se oye el golpe del martillo amplificado y repetido)."

La luz se dirige hacia Artaud que está acostado en cruz en el piso, lo golpea emulando el golpe del martillo.

Artaud.- Más fuertes esos golpes, más fuertes. Los hombres golpeando la madera una vez más, como al hijo del carpintero... Buenas noches, público... (se incorpora) Público, que palabra despreciable, público fue Pilatos al lavarse las manos, público eran los que iban al circo romano para ver los milagros de los cristianos ante las fieras; público en ese monstruo de mil cabezas que viva a los gobernantes. Gobernantes, otra palabra obscena. Pero bien, ustedes pagaron para ver el sufrimiento de un hombre, su oreja cortada, su hambre, su soledad, sus entrañas y los cuervos, nosotros; ustedes, hiriendo su carne. No los vamos a defraudar."

Se ilumina a Vincent en su silla, vendado luego de la mutilación. Se va la luz.

Rematador.- (En un susurro repite) Treinta y seis millones. Treinta y seis millones...

Artaud.- "Vincent vivió treinta y siete años, casi un millón de dólares por cada año de vida. Pero sólo pintó en los últimos años, antes como todos los que sabemos que esta vida no alcanza, quiso difundir la luz al mundo en tinieblas, se fue con los mineros a predicar el Evangelio."

En esta escena el tono debe estar dado por la contraposición de colores en la luz, con el vestuario que haga resaltar el azul grisáceo de los mineros-campesinos, basado en el cuadro "Los comedores de patatas".

Sentados en círculo Van Gogh, un hombre y una mujer.

Van Gogh.- "Si el mundo os rechaza, sabed que me rechazó a mí primero, y como no sois del mundo porque yo os he elegido, cómo no iba rechazar el mundo lo que no es suyo."

Mujer.-"Sírvase, Señor Van Gogh."

Vincent.-"(Toma un pan que comparten).-Gracias."

Hombre.-"Es poco lo que podemos ofrecerle, pero es lo que tenemos."

Vincent.-"Las mismas manos que cultivan la tierra, cocinan las patatas, eso las hace honestas y sabrosas."

Hombre.- "Pero usted, no siempre vivió como nosotros, con estrechez."

Vincent.- "Así es, mi familia me protegió y me dio educación, querían que yo fuera comerciante."

Mujer.-"¿Por qué se vino entonces con nosotros, señor van Gogh?"

Vincent.-"Para predicar el Evangelio."

Hombre.-"Pero hay quienes desconfían de usted. Nadie deja lo que tiene para venir a vivir con gente como nosotros."

Vincent.-"Los apóstoles lo hicieron."

Hombre.-"Pero usted, no es apóstol."

Vincent.-"No, claro... pero quiero hacer algo por los demás."

Hombre.-"Mejor coma, señor Van Gogh. Los demás tiene que hacer por sí mismos."

Vincent.-"Está muy rico este plato, pero debo irme. El pastor quiere hablar conmigo, creo que van a trasladarme."

Se despide.

Vincent.-"Gracias por todo."(sale)

Mujer.- (mirando hacia donde salió Vincent). "Qué hombre raro, pero bueno."

Hombre.-"Quiere predicar pero no habla bien, no creo que lo dejen mucho por acá. Su excesiva humildad molesta a los pobres como nosotros, porque no es verdadera de origen y también molesta a los pastores ricos."

Mujer.-"¿Por qué?"

Hombre.-"Porque les muestra que hay renunciar a los bienes materiales, como Jesús."

Mujer.-"Creo que debería ser médico, no pastor. Aunque hay algo en él, que no sé..."

Hombre.-" Dijo que iba pintarnos. Pero quién va a pintar un campesino."

Música plena de sonidos extraños y sugestivos. Sala de hospital psiquiátrico, Vincent en un rincón acurrucado, entra el Doctor Psiquiatra que será el mismo que después hable con Artaud.

Doctor.-"¿Dónde está Vincent?".

Vincent.-"Aquí.

Doctor.- "¿Pero qué hace ahí?"

Vincent.-"Escucho."

D.-"¿Qué escucha?"

V.-" A ver si vienen los girasoles."

D.-"Vincent, ya hemos hablado de eso."

V.-"¿Hemos hablado, usted los vio?"

D.-"No, no los vi."

V.-"Entonces..."

D.-"Entonces, ¿qué?"

V.-"Usted no sabe de qué se trata."

D.-"Explíquemelo, usted."

V.-"No puedo."

D.-"Por qué no puede."

V.-" Porque si le cuento no vendrían más."

D.-"Ya sé se asustarían, tendrían miedo."

V.-" Usted tendría miedo."

D.-"¿Yo?"

V.-"Sí, usted, porque me tiene encerrado."

D.-"Está aquí por su bien, señor Van Gogh."

V.- (enojándose). "No me diga señor, no soy señor, soy un miserable."

D.-"Está bien, como usted quiera."

V.-"Lo que quiero es irme."

D.-"¿A dónde?"

V.-"Con mi amigo Paul."

D.-" No recuerda que se fue."

V.-"¿Por qué se fue?"

D.-"Bueno, él está lejos."

V.-"Se fue porque no quería verme."

D.-"No, no creo que por eso."

V.-"Doctor..."

D.-"¿Qué?"

V.-"Yo le hice daño."

D.-"No."

V.-"Yo le hice daño, verdad. Yo, yo fui..."

D.-"Usted sólo discutió con él."

V.-"Yo lo herí, lo quise matar. Fue mi mano, no yo. (se pega en la mano, se la frota, entra en excitación nerviosa) Yo no fui, yo no fui.

D.-"Cálmese, cálmese."

V- No, no (grita) ay, ayyyyy...

D.- (Le da una bofetada) Cálmese, cálmese, tranquilo, tranquilo (lo abraza).

V.-Ah, ah, ah... (va dejando de gemir, se calma).

D-Acuéstese.

V.- Sí, sí lo que usted diga (confundido) pero yo no hice nada, no hice nada.

D.-Descanse va a ser mejor.

Lo deja acostado. Aparecen los girasoles a rodearlo, son tres: su amor primero puro y rechazado; la prostituta con la que vivió y su madre. Lo acarician y a la vez lo acosan, se lo lanzan unas a otras, en una suerte de danza erótico-posesiva. Música acorde.

Girasol 1- Yo te quise... no, no te quiero.

Girasol 2- Soy una puta no podés quererme.

Girasol 1.- Soy un ángel sin alas. Morí sin conocer un hombre dentro mío.

Girasol 3.- ¿Por qué te escapabas de tu madre? Vení.

Girasol 2.- Soy una puta. Soy una puta.

Girasol 1.-Nos separaron. Mi familia no te quería.

Girasol 3.-Pobre mi Vincent, siempre con miedo.

Girasol 2.- Soy una puta, no lo olvides.

El girasol- amor se separa del resto y dialoga con Vincent.

Vincent.-Al fin te estaba esperando.

Girasol.- (Se acerca y lo acaricia). Lo sabía.

V.- ¿Qué te esperaba?

G.-Que era mejor que viniera.

V.- Tenés algo que decirme, se nota en tu mirada.

G.-Estás cansado, Vincent.

V.-No, no estoy bien... no te preocupes por mí.

G.- (Lo abraza) No sé, no sé...

V.-Pienso en ti, todo el tiempo, no deseo otra cosa que el momento de abrazarte, como ahora...  
¿Qué va a ser de nosotros?

G.- Abrazame fuerte. (Se besan, se abrazan, ella comienza a llorar. Se va soltando sin darle tiempo a retenerla).No, no...

V.- ¿Qué sucede ahora?

G.-No podemos... nuestros mundos son diferentes.

V.-Pero si se trata de eso... de romper los hilos que nos atan a lo conocido, crear un mundo propio.

G.-No puede ser sólo sufriríamos.

V.-Con ganas podemos enfrentarlo.

G.-Me voy, me callo. Me ahogo en el silencio.

V.- ¿Cómo saber lo que hay dentro tuyo?

G- Con una mano te acaricio, con la otra te digo adiós (queda congelada en su gesto ambiguo)  
No me busques.

V.- (Que ya no la ve).- ¿Cómo saber? ¿Cómo saber? Yo la quería... yo la quería...

Entra Artaud

Artaud.- Yo la quería reverberante de flores, con pequeños volcanes en sus axilas y la lava como almendra amarga en el centro de su cuerpo.

Puesto que el amor es oblicuo, al igual que la vida nunca se mira de frente. La lograrás cuando dejes de pensar en ella. Fue el amor como mar, grande como en los cuentos, el amor como en la pintura, y todo eso en una mujer tan pequeña, demasiado pequeña para un amor tan grande. (Acompañándolo a Vincent a su casita como dos hermanos del alma, luego lo acuesta en su camita y él se sienta en la sillita) Del fondo de una borrachera insondable, un pintor sobrecogido de vértigo se desesperaba súbitamente. Pero la noche estaba bellísima, el pintor recobró sus cipreses, sus zapatos como hijos, su soledad donde hasta el olvido se toca, con la perra de la muerte soplándole junto a la oreja y su hermana, la perra de la vida, esperando a que uno le

ascienda por las piernas como a aquella mujer... Más de pronto no hubo más que una inmensa montaña de hielo sobre la que colgaba una cabellera rubia.

Luego de un silencio donde se instala la imagen de Artaud y Van Gogh en su cuarto pequeño. La atención pasa a los girasoles quienes realizan una breve coreografía en las escaleras, repitiendo algunos parlamentos en susurro.: “Vincent... Yo te quería... Amooooorr... Dolooooorr...”

Cambio brusco de clima, fin de música y luces más claras.

Vincent entra a una galería de arte.

V.-Buenos días.

Vendedor.- Buenos días.

VG.-Venía a ver si se había vendido algo.

V.-No, por ahora no tengo ninguna novedad.

VG.-Pero no veo el cuadro.

V.-Bueno, estuvimos haciendo algunos cambios.

VG:-¿Y?

V.-Y lo tengo en el fondo.

VG.- ¿En el fondo?

V.-Sí, cuando vienen los clientes, los llevo a ver todas las obras, no se preocupe. Lo que pasa es sus obras son buenas, pero tienen algo... que... no lo tome a mal, pero digamos que intranquilizan.

VG.-A mí me tranquilizan.

V.-Bueno, claro, pero la gente que viene aquí, quiere otros paisajes más descansadores, que uno pueda mirar un cuadro (señala uno) y estar en ese lago o entre ese verde sin problemas, digamos un poco más alegres,

VG.-Pero el fin del arte no es ese.

V.-La vida ya es bastante oscura como para todavía agregarle más tristezas.

VG.-Mi vida es difícil, pinto lo que veo.

V.-Puede ser, pero no es lo único que existe. En fin, de cualquier modo, vuelva el mes que viene, a ver si hay alguna novedad.

VG.-Bien, adiós. (se detiene) Sabe, precisaría un adelanto.

V.-No me es posible dárselo. Las reglas de la casa son las que ya conversamos: a pintura vendida, dinero contante, antes, no.

VG.-Está bien, volveré.

V.-Adiós (le tiende la mano).

VG.-Adiós.

V.-Ah, señor Van Gogh, recuerde lo que dije, a lo mejor se le ocurre el retrato de algún niño o algún lago.

VG.-No creo, pero lo pensaré... (sale) como en la academia, un lago tranquilo, pchist...

Se acerca una vendedora de bollitos.

Muchacha.-Bollos, bollitos, magdalenas, calentitos.

VG.- ¿Cuánto salen?

Muchacha.-Veinte centavos cada uno.

VG.-No tengo esa cantidad.

M.- ¿Cuánto tiene?

VG.- (Cuenta las monedas). Diez centavos.

M.-Bueno, tome se lo dejo a diez.

VG.-Espere también le puedo dar estos dibujos. (Los saca y se los muestra). ¿Le gustan?

M.- Son muy lindos pero un poco tristes.

VG.-Se los doy son suyos.

M.-Pero no, si éste es su trabajo.

VG.-A lo mejor tiene más suerte que yo y puede venderlos.

M.- No, no los voy a vender... me los voy a quedar... ¿quiere otro?

VG.-No, no, gracias, sería abusar.

M.-Ande, tómelo y buena suerte... adiós.

VG.-Adiós y gracias.

M.- (Se aleja voceando).Bollos, bollitos, calentitos.

V.- (Se queda observándola a lo lejos) En realidad tendría que haberla dibujado.

Luego de un tiempo de paz. La escena vuelve a distorsionarse, aparece el Profesor de la Academia; viene del recuerdo, está disfrazado de paleta de pintor, le sobresalen grandes pinceles.

Profesor.-Pero, Van Gogh, aquí en la academia no queremos esos colores distorsionados ni naturalezas encendidas. A la naturaleza hay que pintarla tal cual es, hay que alabarla de esa manera; sólo lo claro interesa, sus dibujos no interesan. ¿quién va a comprar un cuadro de éstos?

Vincent.- (Con rabia contenida) Yo creo que son buenos y necesarios.

Profesor.-Necesarios. ¿Para quién? Los mineros no compran cuadros. Vamos, señor Van Gogh, usted es joven y puede cambiar, debe cambiar, debe cambiar, debe cambiar... (rompe los dibujos).

Vincent es rodeado nuevamente por los girasoles en un clima de alucinación y pesadilla.

Girasoles (Alternado cada una sus parlamentos)-

-Nosotras te consolaremos.

-No me dejes, Vincent.

-El fuego me abrasa.

-Somos el fuego.

-Somos el amarillo, no lo olvides.

-Solo tú nos ves.

Entra Artaud.

Artaud.- Después de Van Gogh cuando pensamos en los girasoles, no pensamos en los que están en el campo, pensamos en la tela que pintó sangre a sangre, latido a latido. Nadie ha sabido sacudir el gran címbalo, el timbre sobrehumano y yo diría subterráneo, según el cual suenan los objetos de la vida, cuando se ha sabido agudizar lo suficiente el oído, para advertir su marejada. De ese modo la luz de la candela suena como la respiración de un cuerpo amante frente al cuerpo del enfermo dormido.

Van Gogh en su cama de madera, al costado su silla y sus zapatos viejos.  
Los Girasoles dicen los parlamentos desde la pared donde están colgados, a oscuras.

Silla.-Vincent.

Vincent.- ¿Quién me llama?

Silla.- Yo el espejo de tu alma.

Vincent.- ¿Quién?

Silla.- Aquí tu vieja silla.

VG.-Has vuelto, hablemos.

Silla.- ¿Me esperabas?

VG.-Siempre te espero. (Se oyen ruidos de pasos amplificados). ¿Quién anda ahí?

Zapatos.- (Del tipo botas cortas muy rotas). Tus zapatos.

VG.- (Abrazándoles como antes hizo con la silla) ¿Qué les sucede a mis viejos amigos?

Zapatos.-Donde nos llevas, nos duele.

VG.- Tendrán que seguirme.-

Zapatos.-No has llevado a las tierras áridas, a los salones lustrosos. ¿Adonde más?

VG.-No sé adónde más, pero no tiene que abandonarme, como todos.

Zapatos.-Abandonarte no podemos, somos de madera sencilla.

VG.-Somos iguales.

Zapatos.- (En un susurro) Sólo cubrimos tus pies, andamos juntos a la intemperie, los caminos son nuestros.

Vincent pone los zapatos sobre la silla amarilla.

Silla.-Nunca has puesto amor en mí.

Vincente abraza la silla y la acaricia. Entra Gauguin. Esta escena se juega dos veces, en la primera se mueven vertiginosamente por todo el escenario sin verse, buscándose como en un laberinto. En la segunda se sientan y contraponen esa inmovilidad al ritmo frenético anterior.

Gauguin.- ¿Dónde estás, Vincent?

Van Gogh.- (Hosco) Hablaba con la silla.

Gauguin.-Siempre soñando, un día de éstos te vas a creer que hablás con Dios.

VG.-Eso espero... sobre todo si no estás tú para interrumpirme.

Gauguin.- ¿Te molesto?

VG.-No, decía por decir. (se sienta)

G.-Traje una botella de vino...Ya no te molestaré más. Vengo a despedirme.

VG.- ¿Despedirte?

G.-Me voy, no aguanto más el olor a burgués a satisfecho de Europa.

VG.- ¿Dónde vas?

G.-Lejos, muy lejos.

VG.- ¿Dónde?

G.- (Bebe) A la Polinesia.

VG.- ¿A qué?

G.- (Se encoge de hombros) Dicen que allá la naturaleza y la mujer, son una misma cosa.

VG.-Me imagino. (Silencio) Me abandonas... Te vas a salvarte sólo.

G.- ¿Salvarme?

VG.-Sí, salvarte.

G.- ¿De qué?

VG.-De todo.

G.-Puede ser.

VG.- No me lo habías dicho.

G.-Quería estar seguro... ¿Estás pintando algo?

VG.-Siempre trato, tenía algo para ti.

G.-De qué se trata.

VG.-Una silla.

G.- ¿Y por qué decís tenía?

VG.- ¿Y para qué querés una silla donde vas? Te sentarás en el suelo.

G.-Pero igual quiero verla.

VG.-Está allí. (Es una silla nueva, más fina que la suya, para su amigo lo mejor).

G.- (La mira. Le habla con cariño).Es una buena silla, hermosa. Tú no tienes nada para ti y me compras esto.

VG.-Y tú te vas.

G.-No volvamos a discutir.

VG.-No volvamos a discutir, no hablemos mejor. O mejor aún, toma tu silla y huye de aquí.

G.-Pero Vincent. Recién llegué.

VG.- (Grita) Que te vayas he dicho, quiero que te vayas.

G.-Sí, me voy, pero así se entiende que te quieran echar. Te vas a quedar solo. (Va hacia la puerta).

VG.-Siempre estuve solo. (Se sienta en la silla de Gauguin).

G.-Vincent. (desde lejos) Volveré a buscarte.

VG.-Que te vayas dije. (Se levanta y tira la silla, saca una navaja y va hacia la silla y comienza a clavarla en la esterilla).

Se oyen voces: Que se vaya; queremos que lo internen, señor policía actúe, mi hija no debe verlo; es peligroso... siguen voces entreveradas. Mientras Van Gogh queda agotado y llora.

Cambio de clima. Todo se calma. Vincent está sentado en su silla en el centro del escenario, es su cuarto de hospital, le habla a una luz.

Vincent.-Qué suerte que viniste, Theo. Te extrañaba. Sabés; siempre estoy por preguntarte si mis padres me querían, creo que pensaban que yo era un invitado. También sigo pensando en Dios; creo que no hay que juzgarlo por este mundo. Es un dibujo que le salió mal y cuando se ama al artista, uno no encuentra tanto que criticar, pero se le puedo exigir algo mejor. ¿No? Este mundo está hecho de prisa o en uno de esos momentos en que el artista no sabía lo que hacía o no era dueño de su mente, como yo. ¿No crees?... (Comienza a golpear el suelo con su pie derecho, luego el izquierdo, se hamaca hacia delante y tararea una canción propia, con una melodía que sube)... me dijo Gauguin en una carta, que cuando los marineros tiene que levar el ancla, cantan todos juntos para sostenerse y hacer el esfuerzo. Eso es lo que nos falta a los artistas, unirnos. Anoche estuve a orillas de un mar, en una playa desierta. No era alegre, pero tampoco triste, era lindo. El cielo de un azul profundo estaba manchado de nubes aquí y allá, de un cobalto intenso y otras nubes más claras... como la blancura azulada de la vía láctea. En el fondo las estrellas centelleaban, verdes, amarillas, blancas, rosas, como piedras preciosas... Tendrías que haberlo visto... (Ruido de candados y puertas que se cierran) Oyes, estoy aquí con cerrojos, candados, guardías, no trates de liberarme, sería peor... me siento prisionero dentro de estas paredes y de mí mismo... como no tengo otra que hacer, pienso en aquellos que conozco, todo el día y toda la noche... ¿Cómo están nuestra madre y nuestra hermana?...

Desgraciadamente todavía no conozco suficiente el oficio de pintor, para poder expresar lo que siento... tal vez los girasoles... no sé... Sabes, leí en un epitafio." Thebe, hija de Tehui, quién nunca se quejó de nadie.". La eternidad será eso: nunca quejarse... me siento un ingrato por darle trabajo a todos... el pintor Sensier decía que la indiferencia sería insoportable, si él sintiera la necesidad de andar con zapatos de rico; decía: " Yo con ando con zapatos viejos, saldré bien.". De eso se trata, de andar con zapatos viejos, quiero decir: de estar contento con la comida, la cama y la ropa, como los campesinos. ¿Para qué más?... Pero si te falta hasta eso... Theo, ¿la miseria no acabará nunca?

Entra el Doctor

Doctor.-Buenos días, Vincent.

VG.- (cambia de actitud) Buenos días.

D.- ¿Cómo durmió?

VG.-Bien, porque soñé.

D.- ¿Qué soñó?

VG.- Que estaba a la orilla de un mar, que era de un azul intenso.

D.-Sólo eso.

VG.-Sólo eso.

D.-Recibió carta de su hermano. Tome.

VG.-Ah, qué dirá. Sabrá de los problemas en el pueblo. No quiero que se preocupe... Doctor. ¿Por qué toda esa gente contra mí?

D.-Bueno, usted tuvo algunas violencias con ellos, los insultó.

VG.- Pero yo soy solo. ¿Por qué se ensañan conmigo?

D.-Tal vez sea mejor para usted, estar lejos de la gente. Lo ponen muy nervioso.

VG.-Tal vez sea mejor...Yo creo no hacerle mal a nadie.

D.-Le traje algo. (le muestra unos pinceles y se los da) Tome se lo mandan los vecinos, algunos de ellos.

VG.-Ahora voy poder decir lo que siento, ahora sí.

Se va el Doctor, desde la puerta.

Doctor.-Sería mejor que sólo pintase paisajes, para que no tenga que esforzarse en imaginar nada, le puede hacer mal. El paisaje está ahí, no hay que imaginarlo.

VG.- El paisaje está ahí (repite para sí).

Entra música y voces.

Girasoles.-

-Nosotros solo somos los girasoles.

VG.-No me dejen solo.

-No te dejaremos, tenemos que irnos.

VG.-No me dejen solo, ahora no.

-Volveremos a buscarte, volveremos.

Vincent se ha dormido en su silla, aferrado a los pinceles. Entra Artaud que siempre estuvo en escena.

Artaud.- ¿Cuál es la técnica del pintor? La naturaleza. Sólo la naturaleza... Su gama de colores, sus pinceles, su trazo, su búsqueda de ciertos efectos. (muestra unas láminas) Y Van Gogh pinta deteniéndose, convulso, apretado, apoyado, simplifica, después sombrea y organiza su melodía. Y cada de esas telas puede responder a un instrumento particular. ¡Pues bien!... ¡Es mentira! ¡Mentira! (habla rápido). No sombrea, no organiza, carece de gama, pinta brusco, carece de sentido, de melodía, su música ha abandonado la tela. Su pintura ha abandonado la tela para penetrar en nuestra vida. La sentimos allí, bajo los pezones, con unas tetas como dos lágrimas, dos gotas de angustia, dos escupitajos (rompe las lágrimas) dos glóbulos de frío trance, de sudor enfermo, y eso se acerca al contemplarlo, eso se trastorna charco a charco, coágulo a coágulo, para llegarnos. Sus colores son como plomo fundido, o cal viva aplicados a látigo, a fusta, a amarillo, a buril, a estilete, a tajo y bisturí, con su telas aserradas, limadas, rasgadas, martilladas y lijadas.

(Artaud camina por el escenario y mueve los marcos de la escenografía que se agitan vibran.)  
Violeta, verde, amarillo (los colores se funden en el escenario) lila heliotropo, verde veronés,  
amarillo dorado, ocre dorado, malva, lila, violeta, veronés, amarillo dorado, amarillo (prima el  
amarillo) de sol , de trigal incendiado, jacinto del crepúsculo, amarillo pálido, amarillo muerte,  
calcinado, azul cobalto, verde hierba, siempre los amarillos como campiña encendida, donde  
estalla la tormenta (fue en un increscendo, se oyen ruidos de tormenta, truenos, se desata la  
lluvia, gritos).

Artaud (grita).-AYYYYYYYYYY!!!!

Van Gogh. (también) AYYYYYYYYY!!!!

Unidos por el grito se ilumina donde está Van Gogh sentado en su silla con la cabeza hacia  
abajo, escondida entre las manos, entra el doctor de túnica negra, anticipo de los cuervos que  
vendrán.

Doctor.- Basta, cálmese.

Luego de una pausa, Van Gogh lo mira con profunda desolación, baja la luz lentamente y vuelve  
a Artaud.

Artaud.-El sólo quería pintar y para eso como no iba alumbrarse (le coloca a Vincent una corona  
de velas) ningún psiquiatra podía entenderlo (comienza a encender las velas)... en su último  
cuadro, un sucio destino gotea de las alas relucientes de los cuervos, pues bien esos cuervos  
hieden a nuevo rico, al escarpín del vestido de fiesta del vestido de fiesta.

Esto hace singular su pintura premonitoria, el sórdido asunto está pintado con el lujo del  
refinamiento más inaudito.

Ese negro fétido es un negro de trufas, negro de caviar fino de cena de medianoche. A punto de  
entregar su vida, con un balazo en el vientre, Van Gogh no se demora en la terminación, en  
detalles inútiles. Lo reluciente de las alas de los cuervos no recuerda a ningún bicharraco, sino al  
rico, a la maldición en el pecho del nuevo rico; pero lo suntuoso y lo fastuoso de la riqueza no  
proviene de una materia costosa (le pone el revólver en una mano y en la otra un atado de trigo)  
sino de una materia miserable, asquerosa, que recibió su precio del dolor.

Entra el Doctor.

Doctor.-Señor Artaud, otra vez hablando solo.

Artaud. Hablaba de Van Gogh con el público.

Doctor.-Qué público, aquí no hay nadie (mirando hacia la platea)... así no nos vamos a entender.

Artaud-Creo que nunca nos vamos a entender, doctor.

Salen del escenario, lo lleva a Artaud.

Van Gogh.-Debo salir de aquí (no se mueve de su silla)... debo salir... dónde estoy... yo podré hacerlo... yo podré... yo (no puede moverse, intenta pararse y no lo logra) se olvidaron de mí... (su voz se va apagando) los girasoles donde están... (se acercan las actrices bailarinas girasoles, ahora vestidas de negro carmín, música rasgada con graznidos).

Girasoles-cuervos.\_:

-Beberemos tu sangre...

-Al fin estaremos juntos...

-Nos desagrada tu olor...

-Nos aburres con tu dolor...

-Nos aburres con tu dolor...

(En una danza agresiva van apagando las velas de a una, con la última suena un disparo, el ruido se une al martillo del rematador).

Rematador.- ¿Quién ofrece más .señores? Tenemos las monedas de Judas; el sudario de Cristo con las lágrimas de Magdalena; la guillotina que usaron con Robespierre y que antes usó él; la firma de Hitler para la solución final. ¿Cuánto vale? El reloj del Che Guevara en la hora de la Historia; las manos cortadas de Perón; la bala que mató a John Lennon; todo se vende y se remata; deme su sueño, también lo remataremos; el dolor, la pena, también se cotizan, pero más la alegría que... (el rematador sigue gesticulando pero ya no se le escucha, se detiene la música y en total silencio entra la vendedora de bollos).

Muchacha- (mirando los dibujos) Son tristes pero hermosos... hay algo escrito (lee en los dibujos al dorso)... Tal vez...

Van Gogh. (se levanta y camina hacia adelante con una luz sesgada sobre su rostro ya espíritu). Tal vez la muerte no sea lo más difícil en la vida de un artista. Se toma la muerte como quien toma un tren, pero para ir a una estrella...

Vendedora:- (leyendo) La belleza es verdad, la verdad es belleza. Es todo lo que podemos saber, eso es todo.

Baja la luz lentamente. FINAL

Luis Vidal Giorgi

[luisvid@montevideo.com.uy](mailto:luisvid@montevideo.com.uy)

La obra incluye textos de Van Gogh en sus cartas a Theo y de Antonin Artaud de su libro sobre Van Gogh "El suicidado de la sociedad". La frase final es de una poesía de W. Keats.

Esta obra fue estrenada por elenco del Teatro Circular en la Sala Dos en abril de 1989.